



Recuerdos en el aire

Poema de Araceli Calzado

Campanas de alma hueca
curtidas en historias
sugeridas en bronce plañidero.
Nostalgia de música dormida,
abrigada en la memoria
y el recuerdo.

Corazones de metal ya remendado,
lesionados de servicio y de ternura,
heridos,
restañados en las grietas de su cante,
para expresar su aliento colectivo.

¡Ay, campanas de mi infancia!
¡Ay, campanas de mi pueblo!

Campanarios rasgando
la mañana,
sacudiendo a la pereza adormecida.
Despertares saturados de tañidos
que convocan al encuentro en lo festivo.

Sus toques llamando a Misa,
a intervalos muy medidos,
sustituyen en domingo
a los relojes:

“Primer toque en la Capilla, ocho y treinta;
es temprano.

Último en San Agustín,
que ya no llego.
¿Y a las doce en San Mateo? A esa sí;
cuando oiga el despertar
de sus campanas aún dormidas ”.

Y también Santo Domingo;
y El Carmen, un poco lejos,
pero llegan su repiques
en jirones de aleteos.

¡Ay campanas de mi infancia!
¡Ay campanas de mi pueblo!

Palomares mensajeros
de la vida cotidiana
llaman cantando o llorando
al corazón de sus gentes
en cuanto despunta el alba.

¡Cómo las echo de menos
cuando oigo su silencio,
y evoco desde mi aliento
el ritmo de sus latidos!

Hay sordinas detenidas,
afonía en el aire;
los pájaros afligidos
al no tener su armonía
han silenciado su cante.

¡Ay, campanas de mi infancia!
¡Ay, campanas de mi pueblo!

Cuanto me duele su ausencia
en el blanco de sus vientos.

Leli

Octubre, 2008